



No busca lo suyo

El domingo anterior habíamos visto la importancia de que amemos de hecho y en verdad siendo que esa es la forma en la que nos ama nuestro Padre celestial y que nos amó también nuestro Señor al entregarse por nosotros.

Cuando hablamos del amor de Dios siempre hablamos que hay “un otro” como “beneficiario”. El amor humano es maravilloso y seguramente ha sido diseño original del amor, gracia y misericordia de Dios. Este amor genera cambios para bien que están inclusive médicamente comprobados. Pero es un amor más bien centrado en “yo”. El amor de Dios, en cambio, es un amor que tiene su centro en “el otro”.

Juan 3:16:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

El amor que Dios tiene por la humanidad llegó al punto que Él diera a Su Hijo para que nadie se perdiera la oportunidad de tener vida por siempre con Él y con el Señor Jesucristo sobre la Tierra recreada. Su amor está centrado en los seres humanos. Es cierto que nuestro Padre luego recibe el amor de Sus hijos en una especie de retribución, pero la razón de la entrega de Jesús es el amor que tiene a la humanidad. Este es el mismo amor que “ejerció” nuestro Señor Jesucristo por nosotros. Él imitó a su Padre en un dar al extremo.

1 Timoteo 2:6:

El cual [Jesucristo hombre] se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

Tito 2:14:

Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Jesús al entregarse tampoco buscó lo suyo propio. Buscó, en cambio, rescatarnos, redimirnos de toda iniquidad y purificarnos para él. Cualquier ser humano, que buscara lo suyo propio o tuviera un interés centrado en sí mismo hubiese deseado escaparse de esa situación de tortura y muerte “a la velocidad de la luz”. Pero nuestro Señor se quedó ahí y aguantó todo

lo que tuvo que aguantar por obediencia a Dios y amor a la humanidad que ama su Padre.

Dios dio al único hijo que tenía por aquel entonces, para que nadie que crea en él se pierda sino que tenga vida por siempre. El Señor Jesucristo se ofreció, por la voluntad de su Padre, en rescate, para redimirnos y purificarnos y que seamos celosos de buenas obras.

El amor de estos maravillosos seres está centrado en otros. Con estas entregas nos dejaron ejemplo para imitar.

Efesios 5:1 y 2:

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Este tipo divino de amor es un amor para ser “andado” no para ser guardado. Como Cristo anduvo en amor, se entregó por nosotros. El amor de Dios no nos viene “de fábrica”. Todos los seres humanos nacemos con la capacidad de amar, con amor humano. Pero esta nueva “clase de amor” es uno que nos viene al momento que renacemos del espíritu de Dios.

Romanos 5:5:

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Ahora bien, ese amor de Dios es una virtud·habilidad de la gracia de Dios que podemos y deberíamos y necesitamos ejercer. Siempre es en bien ajeno.

1 Corintios 13:5:

[El amor de Dios] No hace nada indebido, **no busca lo suyo**, no se irrita, no guarda rencor.

Esa nueva habilidad dada por Dios nos permite encausar nuestras vidas en favor de los demás y no buscar lo nuestro. No es que dejamos de ocuparnos de nosotros o dejamos de amarnos, simplemente dejamos de ser el centro. No es un amor egoísta o centrado en uno mismo. Cuando hay este amor, se nota en acciones virtuosas en línea con la Palabra de Dios.

Romanos 1:20:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

Aquí tiene. El eterno poder y deidad de Dios son invisibles, pero se hicieron visibles las acciones hechas con ese amor. Todo lo que nos rodea da cuenta del amor de Dios por los seres humanos. La Tierra de donde provienen todas las cosas que nos alimentan, nos protegen, nos da la materia prima para desarrollar las cosas que necesitamos para nuestro diario vivir. La inmensa habilidad de nuestro cerebro de procesar información y valerse de todo lo provisto por Dios para hacer cosas para nuestro bienestar y el de los demás. Todo eso es visible para todos aunque algunos no lo honren a nuestro Dios por todos esos beneficios.

Algunas cosas cambiarán entre estos días en los que estamos viviendo y los días que vienen después del regreso de nuestro Señor, pero el amor de Dios seguirá existiendo, y por consiguiente, seguirá haciendonos falta.

1 Corintios 13:8:

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

Fíjese que las profecías y las lenguas y la ciencia se acabará pero el amor de Dios tiene la duración que tiene la Palabra de Dios: vive y permanece para siempre. Eso nos da un indicio que en el Reino del Milenio y en el siguiente: Por Siempre, también existirá esta hermosa y divina virtud y posibilidad de amar.

Hay muchos más ejemplos del amor de Dios evidenciado por acciones, no tan sólo por dicciones. Pero estos dos ·el de Dios y el de nuestro Señor· son los más espectaculares que nuestras mentes finitas puedan percibir de la importancia “del otro” en nuestro amar.

2 Corintios 12:14 Y 15:

14 [Pablo dice] He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. 15 Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo [¿por qué haría esto Pablo?] por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

Este amor de Dios es “un amor de salida”, “va para allá”..., al otro. Es imperativo que pensemos, hablemos y actuemos según este amor que nos ha sido dado por gracia de Dios. Para saber acerca de este amor, es necesario aprender de la Palabra cómo es para poder ejercerlo en beneficio de los demás. El amor de Dios es un “amor de ida”. No significa que no desee o necesite de reciprocidad, pero no fundamenta su dar en el retorno. Simplemente da. Dios desea que los seres humanos le seamos recíprocos en Su inmenso dar, pero Su dar estuvo centrado en nosotros,

no en Él. Su amor apuntó a nuestro beneficio: Ser hijos Suyos y tener vida por siempre.

En la Palabra de Dios podemos apreciar que este es un amor que no busca sus propios intereses egoístas, es un amor desprendido del yo. No es que obra en desmedro de uno mismo, sino que no es uno mismo el centro del amar de esta manera. Nunca nada a expensas de los demás.

Podemos dar este amor de manera continua y totalmente desprendida de uno mismo pues es un amor que no se agota. Esta clase de amor necesita que estemos asistidos por Dios y por nuestro Señor. La Palabra dice que nosotros somos pámpanos y Jesús es la vid, y que fuera de él nada podemos hacer.

Juan 15:1-17:

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. 4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto [uno de los cuales es el amor¹]; porque separados de mí nada podéis hacer. 6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.



Cuando uno lee este registro detenidamente, observa que “el que no permanece” en el Señor, no necesita ser “echado fuera”. Ya fue solito, por su propia voluntad, afuera. Jesús les enseñaba en términos agrícolas que todos ellos podían entender que la vida fuera de permanecer en él es de secarse y arder de manera natural por sobreexposición al sol.

7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto [recuerde, uno de los frutos es el amor], y seáis así mis discípulos.

Fíjese si será importante permanecer en nuestro Señor, lo cual hacemos permaneciendo en la Palabra de nuestro Señor que es la Palabra de nuestro Padre. Que nuestro Padre sea glorificado depende de que llevemos **mucho** fruto. Ser discípulos del Señor también depende de eso mismo: llevar mucho fruto.

¹ Gálatas 5:22

9 Como el Padre me ha amado [*agapē*], así también yo os he amado [*agapē*]; permaneced en mi amor [*agapē*]. 10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor [*agapē*]; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor [*agapē*].

Observe la íntima relación que hay entre guardar los mandamientos de Dios y permanecer en Su amor. No es posible hacer una cosa sin hacer la otra.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. 12 Este es mi mandamiento: Que os améis [*agapē*] unos a otros, como yo os he amado [*agapē*]. 13 Nadie tiene mayor amor [*agapē*] que este, que uno ponga su vida por sus amigos. 14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

La amistad es una avenida de dos manos, una va y la otra viene. He aquí las dos “manos” de la amistad con nuestro Señor. Él se hizo amigo nuestro por haber puesto su vida por nosotros. Para ser amigo de él, no tenemos que dar nuestra vida por él “en un madero”, sino hacer lo que él nos manda.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. 16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. 17 Esto os mando: Que os améis [*agapē*] unos a otros.

Es una simple instrucción, sin embargo pareciera que a nuestras mentes indisciplinadas les costara tanto. Por eso es tan importante estudiar la Palabra de Dios y alcanzar entendimiento y de ahí lograr convencimiento en la necesidad de amar de esta manera.

Salmo 1:1-3:

1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; 2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. [¿qué ventaja tendrá este varón?] 3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

El cristianismo que enseña la Biblia es acerca del fruto y no hay manera de tener fruto a menos que uno permanezca plantado junto a las corrientes de agua que son las palabras de la Palabra de Dios.

Si el amor humano es tan benéfico para nosotros, ¿cuánto más benéfico será el amor de Dios evidenciado entre nosotros? No hay nada que eleve al ser humano como recibir o entregar este amor que recibimos directamente de Dios. No hay fuerza en el mundo que pueda frenar a este amor. La Palabra de Dios dice claramente que nuestro Señor Jesucristo se entregó por nosotros. Él lo hizo aún a sabiendas de lo mucho que tendría que sufrir. Lo que lo llevó a entregarse fue esta clase divina de amor. No hay fuerza que domine a este amor. Amor es parte de la creación de Dios en Cristo en nosotros. Dios nos creó para que amemos, por eso al momento que nos hizo Sus hijos, derramó sobre nosotros ese singular amor que antes no teníamos.

2 Pedro 1:1-9:

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: 2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. 3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

Todo lo que tenga que ver con la vida y con un andar santificado nos ha sido provisto mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. Nos han sido dadas. No necesitamos siquiera pedir las antes que nos la diera Dios y, ciertamente, menos necesitamos pedir las ahora.

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina,...

Si Dios tuvo que hacernos participantes de Su naturaleza, quiere decir que antes no lo éramos. Antes de que Dios nos hiciera Sus hijos éramos hijos de ira², lo mismo que los demás. La nueva naturaleza que es divina, es Dios en Cristo en uno.

...habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; 5 vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

Esa naturaleza divina nos vino de arriba. Eso fue trabajo de Dios en Cristo. Pero se requiere de nosotros poner toda diligencia y se requiere que añadamos a la fe virtud, a la virtud conocimiento...

² Efesios 2:3

6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; 7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor [*agapē*]. 8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan,...

Estas cosas ya están en nosotros a partir del nuevo nacimiento y abundan en la medida que uno renueva su mente y camina la Palabra de Dios. Si hacemos esto, entonces...

...no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

Cuántas veces olvidamos lo que Dios hizo por nosotros. Necesitamos optar si dejaremos que el mundo permee nuestras vidas o la Palabra. En la medida que dejemos que la Palabra permee nuestras vidas será la medida en la que no estaremos ni ociosos ni sin frutos. Con Cristo dentro nuestro tenemos la nueva naturaleza de la que habla Pedro en esta Epístola. Esa nueva naturaleza nos viene por el amor de Dios y es una naturaleza de amor. Esa nueva naturaleza que disfrutamos ahora, fue anunciada por Jesús antes que estuviera disponible.

Juan 14:22 y 23:

22 Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? 23 Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Fíjese lo que dice: ¡“haremos morada con él”! Está hablando de usted. Somos el hogar de Dios en Cristo. Es por esto que podemos ser llamados colaboradores de Dios y que Dios puede trabajar en nosotros tanto el querer como el hacer para traer en concreción Su buena voluntad.

2 Corintios 5:14 y 15:

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; 15 y por todos murió, para que los que viven [¿no se preocupen por nada y vivan “la vida loca”? No], ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

El amor de Cristo, hizo que él pudiera darse por nosotros. Ese amor nos invita repetidamente para que hagamos como hizo él que no vivió para sí mismo. Este tipo de amor le permitió a Cristo darse por el “inamable”. Ahora ese amor nos habita y es mediante el cual podemos hacer como hizo nuestro Señor de entregarse por los demás, sin necesidad de llegar al madero.

Efesios 4:15 y 16:

Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

¡Crecer en todo en Cristo! Es necesario que sigamos la verdad en amor, de otro modo no podríamos crecer en todo en Jesucristo. Por otro lado, fíjese si será importante la Familia de Dios para ayudarlo a crecer: *“unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose **en amor**”*.

Romanos 15:1-3:

1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

Los débiles son los “recién llegados”, los que están dando sus primeros pasos en la Palabra de Dios, como alguna vez lo hicimos nosotros. Ya no somos más nuestro centro de atención en el agrado.

2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.

Quienes hace más tiempo que estamos, soportamos las flaquezas propias de quienes recién empiezan. Conocemos más de la Palabra de Dios y podemos ayudarlos mayormente con nuestro ejemplo y con nuestra ayuda en ir a Dios con oración. Cristo eso hizo eso mismo por todos nosotros siglos atrás.

3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

Dónde hay amor no hay necesidad de ley. Jesús murió en los tiempos y términos de la Ley de Moisés y con su muerte y su posterior resurrección y ascensión, inauguró la era del perfecto amor, el amor de Dios que nos fue derramado.

Romanos 13:10:

El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

La ley sirve para el “sin ley”, el amor de Dios “está hecho” para el creyente. Cuando permitimos que ese amor inunde, sature cada fibra de nuestro ser, uno no necesita ley alguna, uno vive en amor.

Juan 13:34:

[Jesús dijo:] Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; [Si, ¿pero cuánto, cómo?] como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

Nuestro Señor nos amó hasta el punto de morir por nosotros. Aquí este versículo es muy claro cuando dice: “como yo os he amado”→ esa es la medida. Alguno podría dar su vida por alguien bueno, pero Jesús, por obediencia a Dios la dio por todos.

Romanos 5:6-8:

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Jesús dio su vida por quienes estaban cerca de él en el Gólgota, por los soldados que repartieron sus vestidos, por Pedro que lo negó, por los otros diez que no estuvieron cerca ni para negarlo, por Judas que lo traicionó, por Saulo que persiguió a los suyos, la entregó por ustedes y por mí. Ese maravilloso hombre les dijo a los suyos que el mandamiento nuevo es que nos amáramos los unos a los otros con el tipo de amor-entrega como ejemplificó él, en su dar. Miré lo que dice el versículo 35 de Juan 13.

Juan 13:35:

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

La grandeza del cristianismo no reside en la profundidad de la educación teológica o por cual sea su “rango” dentro de la estructura clerical de un grupo religioso, o por su retórica o habilidad de recitar pasajes de Escritura de memoria sino por la voluntad de tener el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús. Amarnos unos a otros es la evidencia del discipulado.

Gálatas 6:2:

Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

La ley de Cristo es amarnos los unos a los otros, haciendo lo cual la gente sabrá que somos de él. La gente necesita ver nuestro amor de Dios en manifestación, evidenciado por nuestras conductas. Hagamos nuestra

parte en derramar sobre el mundo el amor que nos fue derramado al momento de renacer. Podemos amar a Dios, amar al Señor Jesucristo y amarnos entre nosotros porque Dios nos amó primero. Mucha gente primero nos leerá a nosotros antes de leer la Biblia.

Esta clase de amor de la que estamos hablando no hace mal al prójimo. Con lo que sea que conozcamos de la Palabra de Dios, tenemos que actuar, necesitamos movernos. Ese amor arde en nosotros para que hagamos la voluntad de Dios en favor de las personas.

El apóstol Pablo fue un gran ejemplo, no sólo del amor y misericordia de Dios en favor de su vida, sino de ese mismo amor manifestado, por él mismo, en servicio cristiano a largo plazo.

Filipenses 2:17-21:

17 Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. 18 Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo. 19 Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; 20 pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que **tan sinceramente se interese por vosotros**.

¡Mire lo que dice de Timoteo! Este gran servidor se interesaba sinceramente por los creyentes de Filipo. Quiero que veamos que Timoteo andaba según el amor de Dios.

21 Porque todos buscan **lo suyo propio**, no lo que es de Cristo Jesús.

Esta es una gran confrontación de Pablo a la Iglesia: “A ninguno tengo del mismo ánimo...” Todo el mundo estaba muy ocupado pensando en “lo suyo propio”, en lugar de lo que es de Cristo Jesús. Ninguno estaba maduro ni tenía el sentir que hubo en el redentor.

Filipenses 2:22-30:

22 Pero ya conocéis los méritos de él [de Timoteo], que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. 23 Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; 24 y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros. 25 Mas tuve por necesario enviaros a Epafras, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; 26 porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. 27 Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. 28 Así que le

envío con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. 29 Recíbelo, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; 30 porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

¡Qué hermoso registro! La actitud de Cristo está ejemplificada por Pablo, Timoteo y Epafrodito. Nos toca ahora ejemplificarla también con nuestra vida.

Nuestro trabajo en Dios en Cristo supera nuestra vida física y mucho de nuestro entendimiento. Amamos así porque vemos en la Palabra de Dios que así podemos y deberíamos amar. Dios nos dio Su ejemplo de amor en entregar Su Hijo. Nuestro Señor, un ser humano como nosotros, también nos dio ejemplo entregando su vida. Timoteo, Pablo y Epafrodito tampoco buscaron lo suyo propio, sino lo que es de Cristo Jesús. Jesús eligió obedecer a Dios no de una manera mecánica sino por amor aún al costo de su propia vida. El servicio cristiano es amoroso, generoso, desinteresado y tiene la mira puesta en la vida de los demás.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene letras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras. Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externa* se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá así: "... " indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

No busca lo suyo

y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁴ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de enseñanzas, recursos de estudio y anuncios simplemente sitúe el cursor sobre la imagen o sobre el link (en azul) y haga "Control + click". También puede copiar la dirección y pegarla en su navegador.

 www

<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

 Seguinos en facebook

<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

 twitter

<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁴ Hechos 17:11